

HOMILÍA

Domingo XXI del tiempo ordinario. Ciclo C

Lc 13, 22-30

a. Contexto

Tal vez pueda ponerse ahora un poco más al día quien esté dispuesto a entender por dónde va la exégesis hoy, particularmente orientada a la pastoral litúrgica -como aquí-, o en ambientes juveniles, etc.

Mi intención al ofrecer el domingo estas nociones de hermenéutica bíblica no es dar una clase, sino ayudar a utilizar los instrumentos de que hoy se dispone para acercar la Biblia a la vida cada día.

Se trata de ir superando errores de bulto como el exagerado 'literalismo' (fundamentalismo, maximalismo, etc.), o una explicación exagerada desde el 'sentido espiritual', que caiga en el espiritualismo desencarnado o alegorizante.

Se trata de superar cualquier subjetivismo, pietismo: son dos extremos a evitar, los más frecuentes. Lo primero que hace falta para leer un texto sagrado es sentir la cercanía de Dios y en el Espíritu.

Es cuestión de que Dios nos ayude, amigos en la fe, a dar con el significado dinámico de la Palabra de Dios escrita, adaptándola a las circunstancias de la historia.

Así se evita todo subjetivismo, con un sentido bíblico comunitario y de oración. Desde el valor literal (no 'literalista', exagerado) del texto en sí, hace falta llegar a la interpretación en el momento histórico que se vive.

Esto se hará con la fuerza del Espíritu Santo: si no se llega a nuestros días, no se podrá vivir la fe desde la Biblia. El corazón de la comunidad cristiana que vive esa fe llegará a eso.

Esto y el sentido general de toda la Biblia, en la Tradición de la Iglesia son cauces por donde va la lectura de la Escritura en cada momento, a partir, desde luego, del valor histórico y literal primigenio de un pasaje.

Pero esto se hará siempre con un texto, trascendiéndolo hasta el ahora actual. Voy a intentar hacer todo esto -la teoría-, en la práctica del pasaje que la liturgia del día nos proporciona.

Lc 13, 22-30 está escrito en perspectiva escatológica, o al menos, de proyección para el futuro de las comunidades cristianas. El lenguaje viene tomado de la literatura judía, apocalíptica que se vivió a finales del siglo I.

Es lo que se daba en Palestina y toda la zona circundante. En esa perspectiva, parece que los paganos acogerán mejor el evangelio de Cristo que muchos venidos del mundo judío a la fe cristiana.

La sección del viaje de Jesús de Galilea a Jerusalén admite diversas subdivisiones, alguna de las cuales va unida a cada vez que el autor recuerda que Jesús continúa este viaje: es el caso de Lc 13, 22.

Otra vez aquí predomina la enseñanza de Jesús a sus discípulos, a la par que se hace patente el rechazo por parte de los jefes de los judíos (cf. Lc 13, 25.31-35, por ejemplo).

Predomina en todo este sector del evangelio lucano, con todo, el deseo de describir los rasgos del discípulo y de la una comunidad cristiana. Los primeros versículos están redactados por el evangelista (vs.22-23).

Abren esta segunda parte del viaje del Señor. En ella, donde se engarza la perícopa de hoy, se abarca desde Lc 13, 22, hasta Lc 17, 10. A la vez existe vínculo temático con lo anterior (cf.Lc 13, 19-21).

Presentación del Reino de Dios, y rechazo por el mundo judío e invitación a otros a que lo acojan es el marco de fondo de esta sección del viaje.

b. Texto

Se da en la perícopa cierta aglomeración de materiales, pero con una unidad de fondo, bajo la redacción del propio autor del evangelio. Los dos primeros versículos -de Lucas- forman un sumario de los conocidos.

En lo que viene a continuación subyace el recuerdo de la parábola de las diez vírgenes (cf.Mt 25,10-12): "Señor,ábrelos" (cf.Lc13,25),y elementos del sermón del monte: apartaos de mí (cf.Mt 7, 23, y Salm 6, 9).

Pero el parecido con Mateo está en Lc 13, 28-29 (cf.Mt 8, 11-12). El llanto y el cruji de dientes de los injustos (cf.Lc 13, 27) se ve en relación de contraste con los que vendrán de todas partes al banquete del Reino.

Desde luego, Lc 13, 24-29 es de la fuente común a Mateo y Lucas, mientras el versículo 30, final, es adaptado desde la fuente particular de Lucas, donde tendría otro sentido tomado del estadio I del evangelio.

Los últimos serán los primeros es un texto un tanto versátil, que vale para muchos sentidos distintos, por supuesto. Respecto al significado de todos estos materiales juntos hay varias cuestiones por ver.

La pregunta sobre el número de los que se salvarán (que no es tema crucial para Jesús, desde luego) responde a inquietudes tradicionales judías (cf.Sam 10, 1).

El Señor va por otro lado: va por entrar en el Reino, lo que exige esforzarse como medio de estar capacitados para acoger la gracia de Dios y actuar conforme a ella.

No se trata de un esfuerzo como moneda o mérito: eso no aparece en ningún pasaje evangélico, seguro, ¿sabes, hermano cristiano? te rogaría que no lo olvidaras nunca, ¿vale?

El que no entre en el Reino, porque se haya cerrado la puerta, está en la línea de no descuidarse, porque el Señor es el dueño de la gracia (de la puerta abierta o cerrada).

La iniciativa de la salvación es de Dios, no fruto de nuestro esfuerzo (necesario, por supuesto). ¿En qué quedamos, entonces...? En que hay un don de Dios, que implica creer que nadie es apartado de él por acaso.

Pero hay un desvivirse, un esfuerzo imprescindible, que no es moneda segura, sino preparación para la disponibilidad... ¡Jo!, vaya un lío, ¿no? Pues no, hermano: déjate amar por Dios, eso es todo.

Y confía en Él. Es el mensaje de Jesús, ¿qué quieres que te diga? Sólo que no te descuides: eso sí está en el pasaje de hoy, donde, además, se recuerda que Dios conoce a sus ovejas, a los que ha elegido (cf.Jr 1,5).

Rechaza a los injustos. Alégrate, aquí hay una clave de lectura, ¿a que sí?: sé honrado, y no se te cerrará la puerta, amigo (cf. Lc 13, 25-27). Sigue alegrándote: en Lc 13, 28-29, la perspectiva del banquete es de gozo.

Los salvados vendrán del norte y del sur, de todas partes: apertura a los gentiles, dentro del mundo de Lucas y de Pablo, claro. La admisión la hará Dios, pero con magnanimidad.

Sólo que si no estás a la altura de tu vocación, “te echarán fuera” (cf. Lc 13, 28) ¿está claro, amigo?

c. Para la vida

Está visto que los criterios de Dios no son los nuestros, ni nuestra varas de medir, las suyas. Donde nosotros leemos interés, a lo mejor hay egoísmo donde recibimos palmadas, tal vez se encierre un rastrero peloteo.

¿Y qué quieres que te diga? Ya Lope de Vega decía que ‘si el mundo quiere ser engañado, engáñesele’, a raíz de las comedias de enredo, etc. Lo que sí es verdad es que las apariencias no valen ante Dios.

Sólo la limpieza de mente, de corazón, y la labor permanente por el Reino hacen que Dios abra esa puerta estrecha. Pero tampoco te lo creas, que a lo mejor tanto ser ‘decente’ puede llevarte a creer que te ganas algo... que consigues algo con tu esfuerzo..., y..., ¡ahí lo estropeas, amigo! ‘A Dios rogando y con el mazo dando’. No soy muy refranero, pero a veces se acierta con un refrán.

Para mí, éste va ‘a misa’ (nunca mejor dicho...). Pues allí te espero para rezar juntos, hermano.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es